

CENS N° 178 “Presbítero Mariano Iannelli”

PROFESORA: SANDRA BALMACEDA

CURSO: 3° AÑO

DIVISIÓN: “A” y “B” Nivel: secundario

Turno: Nocturno

Área Curricular: Introducción al Estudio de la Cultura y la Sociedad

Propuesta Pedagógica: Sub cultura y contracultura.

Fecha de presentación: /10/2020

Como ya vimos una de las características la cultura, es que es variable y diversa.

Actividades

- 1- Para profundizar esta característica vamos a realizar en primer lugar una lectura (texto propuesto por la materia) sobre de que se trata “la Diversidad Cultural”.
- 2- Busca y escribe el significado de las palabras que desconoce.
- 3- Con sus palabras explique a que se denomina “Diversidad cultural”.
- 4- Defina con sus palabras que se entienden por sub- cultura y contracultura.
- 5- Elabora/en ejemplos de sub-cultura y otro de contracultura. O realiza un dibujo o elige una imagen y fundamenten por qué la eligieron.
- 6- Luego de la lectura y tomando como dato el día 12 de octubre realice un análisis, reflexión sobre tal fecha y explique qué sucedió culturalmente.

Posteriormente responda las siguientes preguntas.

Qué aprendiste?

Para que crees que te sirve saber sobre este tema?

En qué otro momento o circunstancias puedes usar lo aprendido.

Qué es lo que más te dificultó realizar?

Estas/n conforme con lo realizado? Fundamente.

La diversidad cultural es todo aquello diferente entre las personas.

si	No

Se denomina sub-cultura a una cultura propia de las minorías dentro de un sistema social mayor.

si	No

Los estilos de vida y pautas de conductas diferentes está dentro de lo que se define como contracultura.

si	No



LA DIVERSIDAD CULTURAL

¿Cultura o culturas?

La especie humana se caracteriza por la existencia de una multitud de culturas. Al respecto escribieron Macdonald y Plummer: '... aunque todos somos miembros de una misma especie, hemos desarrollado ideas muy diferentes de lo que es agradable o repulsivo, correcto o grosero, bonito o feo, moral o inmoral. Estas diferencias, tan sorprendentes, son diferencias culturales.' También son considerables las diferencias existentes respecto a los instrumentos de trabajo, utensilios y objetos diversos, a los recursos técnicos en general, con lo cual el grado de control sobre la naturaleza ha sido (y es) sumamente variable.

La *diversidad cultural* se da de una sociedad a otra: si comparáramos, por ejemplo, dos países actuales como Japón y el nuestro, podríamos señalar grandes diferencias en estos aspectos. Un mismo país presenta variaciones culturales a lo largo del tiempo y, en un momento determinado, podemos identificar en él distintas *subculturas* y *contraculturas*, como veremos un poco más adelante.

El patrón universal de la cultura

A pesar de sus diferencias culturales todos los grupos humanos han debido solucionar los mismos problemas a fin de posibilitar su existencia, reproducción y continuidad a través del tiempo. Los antropólogos han llamado *patrón universal de la cultura* al conjunto de estos aspectos recurrentes (es decir, presentes en todas las sociedades). Harris enumera los siguientes problemas que toda sociedad debe resolver:

- La subsistencia en el medio ambiente;
- la reproducción;

- la organización del intercambio de bienes y trabajo;
- la vida en el seno de grupos domésticos y comunidades más amplias;
- los aspectos creativos, expresivos, lúdicos, estéticos, morales e intelectuales de la vida humana.

¿Cuántas culturas ha habido en la historia de la humanidad?

Esta pregunta es difícil de responder. Si tomamos en cuenta a las *lenguas* como indicador de cultura, podemos estimar el número de culturas entre cinco y seis mil, que es el número de idiomas cuya existencia ha sido documentada.

En nuestra época la variedad cultural sigue siendo importante. A pesar de los flujos migratorios, los modernos medios de comunicación y la economía globalizada - que han uniformado mucho las culturas de los diversos pueblos-, se estima que existen *actualmente más de mil culturas diferentes*, cientos de ellas en Europa.

Culturas y Estados nacionales

El mapa político del mundo es sumamente variable y el número de Estados ha sido distinto a lo largo del tiempo. En 1995 totalizaban ciento noventa y cinco en todo el mundo.

Además, las fronteras culturales no siempre coinciden con los límites políticos: a veces, un Estado encierra más de un grupo cultural, lo que puede generar conflictos. El caso de la disgregación de la antigua Yugoslavia y los terribles enfrentamientos entre los diversos grupos culturales que la integraban, constituye un ejemplo reciente de lo que acabamos de decir. El continente africano también nos ofrece varias situaciones de terribles choques tribales, en el interior de Estados artificiales cuyos límites políticos fueron trazados por los colonizadores europeos en el siglo XIX.

Mucho de los Estados de nuestra época son *pluriétnicos* y *pluriculturales*. Esta situación se ve claramente en aquellos países americanos que durante el siglo pasado recibieron un gran aporte inmigratorio (Estados Unidos, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay). La variada procedencia de los inmigrantes llegados a los Estados Unidos, por ejemplo, ha hecho de este país el más multicultural de todos los países industriales; en este sentido es claro su contraste con Japón, la más homogénea de las potencias, debido a su tradicional política de aislamiento demográfico. En una escala diferente, la situación norteamericana se repite en los otros países receptores de inmigrantes.

Cultura elitista y cultura popular

Un rasgo común a todas las sociedades estratificadas es el acceso diferencial a la educación. Desde la Antigüedad, la minoría dirigente era formada para el mando (las funciones de gobierno, sacerdotales o el control militar), en tanto que el pueblo era entrenado para la realización de actividades económicas concretas. El arte, la 'ciencia', la filosofía estaban, casi siempre, sólo al alcance de un minúsculo sector de la población.

En aquellas sociedades en que las manifestaciones más elaboradas de la cultura son privilegio de una minoría, su posesión se convierte en 'signo de estatus': es decir, un elemento externo que evidencia una cierta condición social. En estos casos, ser 'culto' (es decir, estar 'más preparado', ser 'más instruido') es ser superior; y ser 'inculto' (esto es, tener menos educación formal) es un signo de inferioridad. De esta manera, se diferencia una *cultura elitista* - propia de la 'gente culta', que aprecia ciertas manifestaciones 'más refinadas' - de la *cultura popular*, integrada por las manifestaciones más ampliamente difundidas entre los miembros de una sociedad.

En las sociedades democráticas de nuestra época se reconoce el acceso a la cultura (entendido como la posibilidad de cursar todos los niveles de educación formal y acceder a todas las manifestaciones culturales) como un derecho de todas las personas. Lamentablemente, esta aspiración está muy lejos

de haberse concretado. En todo el mundo, las desigualdades económicas se reflejan en distintas posibilidades de instrucción, por lo que 'la cultura' sigue siendo un privilegio de minorías.

Las subculturas

El concepto de 'subcultura' fue formulado en Estados Unidos en los años '50 del siglo XX, por la llamada Escuela de Chicago, que se ocupó del estudio empírico de grupos marginales.

Estudiando grupos de jóvenes delincuentes de los barrios pobres estos sociólogos descubrieron que los mismos manejaban códigos propios. Según Robert Merton, se caracterizan por la aceptación parcial de las normas de la cultura dominante: el reconocimiento del éxito económico como meta, aunque sin aceptar los medios socialmente aprobados para alcanzarlo.

Las bandas de pandilleros y vagabundos urbanos ofrecen a sus integrantes un sentido de pertenencia, una posición dentro del grupo, diversión y satisfacción de ciertos impulsos; de acuerdo a quienes las han estudiado, las relaciones entre sus miembros son intensas y solidarias. Su actitud ante la policía, la escuela y la justicia es de rechazo.

Más tarde, el alcance del concepto de subcultura se amplió, no limitándose a la conducta de grupos marginales o delincuentes. Marvin Harris define a una subcultura como '...la cultura propia de una minoría, mayoría, casta u otro grupo dentro de un sistema sociocultural más amplio'. El sexo, la ocupación, la edad pueden ser la base de subculturas específicas.

En Latinoamérica se han clasificado distintas subculturas, en base a criterios étnicos, ecológicos, comunitarios y de clase, combinados de diversas maneras: la subcultura indígena tribal, la indígena moderna, la de plantación - ingenio, la del proletariado urbano y otras. También se han realizado trabajos sobre la subcultura de los pobres urbanos, la de los altos ejecutivos, la

de los gays y los intelectuales. La llamada 'subcultura adolescente' ha sido una de las más estudiadas; el sociólogo Oscar Lewis realizó trabajos sobre la llamada 'cultura de la pobreza'.

Cultura hegemónica y cultura subalterna

Algunos sociólogos de orientación marxista distinguen entre la *cultura hegemónica* – propia de la que llaman la 'clase dominante' – y la *cultura subalterna*, elaborada por las clases sociales subordinadas. Cuando esta última define claramente el propósito de constituirse en réplica y alternativa de la cultura hegemónica, hablan de *cultura contestataria o contracultura*.

¿Qué es una contracultura?

El *Diccionario de Sociología* coordinado por Salvador Giner nos aporta la siguiente definición de *contracultura*:

'Conjunto de valores, marcos de referencia, pautas de conducta y estilos de vida que orientan el comportamiento de determinadas personas y grupos y difieren o contrastan con los más extendidos en la sociedad global. Es aplicable a una variedad de grupos que han surgido en las sociedades occidentales como expresión de una dinámica dialéctica característica del modernismo, que abarca desde las subculturas políticas revolucionarias hasta las artes plásticas, la literatura y la música. En su acepción contemporánea, el concepto designa a una serie de grupos que desde los años sesenta han expresado su rechazo de la cultura oficial en esas sociedades a través de acciones públicas y privadas que reivindican la vinculación entre lo personal y lo político.'

En las últimas décadas surgieron algunos movimientos culturales que alcanzaron gran difusión. Se trata de *los movimientos juveniles de los años '60: los hippies* y el llamado *mayo francés*. Los hippies desarrollaron un

estilo de vida diferente, que se manifestó en ciertos rituales colectivos y en formas de vestir, saludar y conducirse diferentes a las habituales; como los jóvenes franceses de 1968, los hippies norteamericanos quisieron expresar su rechazo a los valores dominantes: el individualismo, la competencia y el materialismo (en su caso jugó un gran papel el rechazo a la terrible e injusta intervención de los Estados Unidos en Vietnam).

La industria cultural

Uno de los aspectos más característicos de nuestro siglo es el desarrollo de la *industria cultural*. Por primera vez en toda la historia de la humanidad, cientos de millones de personas reciben constantemente mensajes a través de la prensa escrita, la radio, la televisión y la cinematografía, además de otros medios de alcance más reducido (los C.D., los casetes y, últimamente, las computadoras).

Se trata de un fenómeno muy discutido y de efectos contradictorios. Lo único indudable es que a través de estas vías se influye de manera constante en las opiniones, creencias, valores y hábitos de la población.

En circunstancias políticas especiales, el monopolio de los medios masivos de comunicación, o el estricto control que puede ejercer el Estado sobre ellos, los constituye en una poderosa herramienta de dominación. En nuestro país, por ejemplo, durante los años del llamado *Proceso de Reorganización Nacional* (la última dictadura militar, entre los años 1976 y 1983), el ex – general Jorge Rafael Videla afirmaba que la función de los medios masivos de comunicación era 'formar opinión'.

Aun bajo el imperio de la libertad de información, su manejo por parte de poderosos grupos constituye un peligro para los intereses de la mayoría de la población. Esto se agrava en países como el nuestro, en los cuales los medios más difundidos están controlados directa o indirectamente por grandes intereses multinacionales.

